

IN MEMORIAM

## Francisco Navarro Artiles

Marcos HORMIGA

Enseñaría Inglés en primero, Geografía en segundo, Filosofía en cuarto o quizá quinto, Lingüística en COU o mejor dicho: Histolingüístimateogeofilonglés en cada momento. Me explico: el mismo día que lo conocí me llamó por mi nombre de pila y me pidió que le dijera, desde mi sitio, que color tenía la provincia de Murcia que estaba dibujada en el mapa de España que colgaba de la pared. La respuesta fue inmediata: adrenalina hasta por mis orejas, sequedad de garganta, mirada de torpe a más no poder, incapacidad, .... impotencia. «Vamos a ver -me dijo- ¿Ves ese color en algún otro sitio del aula?». Acorralado, obligado a responder, cabizbajo, con los hombros caídos y la vista fija en el suelo, amedrentado, respondí «mis calcetines».

La respuesta produjo en la clase una suculenta, aprovechada y estruendosa carcajada de júbilo, acallada rápidamente por un «Muy bien; color calcetín».

¿Cómo que muy bien? Se preguntaron todos pese a que yo llevaba puestos unos calcetines grises, que era el color con que aparecía representada tal provincia. Don Francisco aprovechó aquella respuesta para hablarnos de la arbitrariedad del signo lingüístico, esto es, del nombre que reciben las cosas, digamos, caprichosamente. Parte de la clase lo dedicó a aquella explicación no tan evidente y, en lo que a mí respecta, descubrí que tenía razón: «color calcetín», «gris» ¡Es lo mismo! A raíz de Murcia nos habló, durante el resto de la clase, de su estancia en un pueblo peninsular donde había trabajado un año como maestro de escuela. Nos introdujo en el mundo de los valores tradicionales, nada ajeno al mundo nuestro de aquel entonces,

es decir, nos mostró la etnografía que amaba. En aquella lección magistral para niños, al igual que lo haría a lo largo del resto de su vida, querría hacernos ver la importancia de las cosas compartidas: el trabajo, la sabiduría, nuestra clase, la calle... Mas esa fue su primera clase, su tarjeta de presentación que, por encima de todo, recuerdo porque durante una hora me sentí fuera del aula, cómodo y, como buena parte de los chiquillos, atento, lo que no es poco cuando se comparte el espacio con treinta fieras bajo el dominio de una autoridad siempre dispuesta a mostrar su fuerza. Y es que cuando uno está perdido en el reflejo de los ojos inquisidores de los adultos; cuando se está amedrentado en un mundo que no hace más que mostrar los dientes, las uñas; cuando estamos desorientados, es bueno que quien ejerce la autoridad responda por nosotros.

Aquel mismo año morían asesinos Martin Luther King y Robert Kennedy, los tanques rusos irrumpían en lo que se conocería como la Primavera de Praga, Richard Nixon era elegido presidente de los Estados Unidos, el Black Power dejaba sentir su puño alzado en la Olimpiadas de México, los estudiantes franceses llevaban a cabo la toma de París y España... España... diferente. Puerto del Rosario, en medio de toda aquella enmarañada lección de Historia Contemporánea a la hora del parte, era una apacible villa provinciana al margen de todo acontecimiento. Los más chicos teníamos once años

y, mucho más importante que lo que estaba ocurriendo en el mundo, fue la puesta en marcha de una Sección Delegada del Instituto Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria, con el primer Jefe de Estudios de Enseñanza Secundaria en Fuerteventura: Francisco Navarro Artiles, al que vimos entrar en el aula como una figura afable, risueña y bienintencionada; si bien, a pesar de las apariencias, todos los alumnos nos pusimos en guardia como aquel que queda a la espera de algún mal augurio. Aquella repentina frescura, aquellas actitudes bonachonas, aquel sencillo respeto en contra de toda regla hasta entonces conocida de relación entre el profesor y el alumno significaría, más tarde o más temprano, el estallido de la más cruda realidad: el cordero disfrazado de lobo. La autoridad y la vida en el aula siempre han sido el reflejo de la vida de la calle y, en aquellos tiempos, los chiquillos sabíamos que las cosas en las aulas no eran casi nunca como parecían. Efectivamente, el tiempo acabó dándonos la razón en casi todos los casos, aunque con algunas excepciones que confirmaron la regla: Francisco Navarro Artiles llegó sin imposiciones, sin normas preestablecidas, sin cánones ni contradicciones y, entiéndaseme bien, sin miramientos. Una forma de hablar pausada y envolvente, un estilo sencillo y cariñoso, una mirada limpia y poco más.

Con el tiempo, aquel profesor se convertiría en la primera voz del conocimiento humanista de Fuerteventura

y en una de las más autorizadas y reconocidas en el campo de la lingüística y la etnografía de todo el archipiélago. Con el tiempo, el profesor se entregara al estudio que nos permite interpretar las normas, los signos que entretienen las relaciones humanas, los códigos que usamos para expresar lo que pensamos por estas islas. Con el tiempo recopilara en cientos de carpetas, otros tantos cientos de archivos, artículos, narraciones orales, escritos, cartas, impresiones, estudios, y demás, sobre todo sobre Fuerteventura. Con el tiempo se le arrinconó, por falta de medios, por falta de tiempo, allí donde va, en el Cabildo de Fuerteventura y en el Ayuntamiento de Arucas, sin que se atiende ni a su labor ni a su legado. Con el tiempo no hubo gratitud pese a su detallada y exquisita obra intelectual. Con el tiempo, no hubo autoridad que respondiera por su pretendida fundación. Con el tiempo murió el profesor. Con el tiempo no hubo nadie que le quitara la profunda frustración con la que vivió sus últimos años.

Quizá con el tiempo, probablemente el archivo personal más importante y detallado jamás realizado sobre una de las islas canarias, lleve por nombre Fundación de Francisco Navarro Artiles . Canarias, en especial Fuerteventura, lo necesitan. I fuera de los primeros pocos estudiosos que intentara detallar muchas de nuestras manifestaciones de vida. Soy de los que piensa que cuando uno se pierda en el reflejo de los ojos inquisidores de los tiempos; que cuando se esté amedrentado en un mundo que enseña sus dientes, sus uñas largas; que cuando estemos desorientados, es bueno que recurramos a una autoridad intelectual que responda por todos nosotros.

## El peruano Arturo Corcuera, premio Atlántida del Festival de Poesía

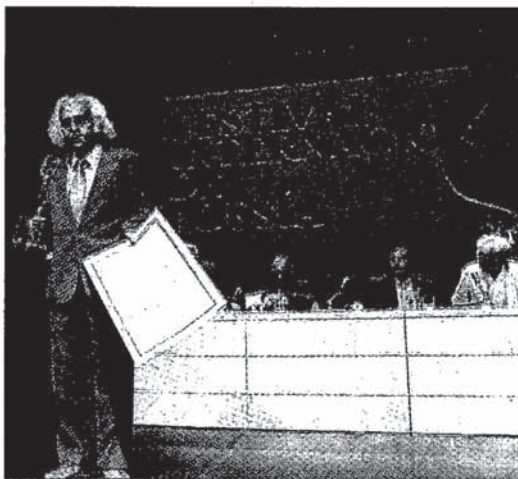
Justo Jorge Padrón denunció la existencia de «una agresión orquestada y planeada para tirar la línea de flotación del certamen y romper su continuidad»

CANARIAS7  
Las Palmas de Gran Canaria

Arturo Corcuera (Trujillo, Perú, 1935) ganó ayer el premio Atlántida del Festival Internacional de Poesía, dotado con 6.000 euros y una escultura de un atlante del poeta y escultor tinerfeño Fernando Garcíarramos.

El director del Festival Internacional de Poesía de Las Palmas de Gran Canaria, Justo Jorge Padrón, dio a conocer ayer el fallo del jurado, integrado por los poetas Thiago de Mello, de Brasil; Virgilio López Lemus, de Cuba; Gaetano Longo, de Italia; y Carlos Murciano y Justo Jorge Padrón; de España, en el acto de clausura del VII Festival. La denuncia de Justo Jorge Padrón por las agresiones efectuadas contra el Festival, el discurso de clausura sobre Poesía y pintura de Carlos Murciano, las palabras de agradecimiento de Arturo Corcuera y la lectura por el actor Paco Valladares de poemas del galardonado, centraron la sesión final del certamen internacional, que en sus siete ediciones ha congregado a quinientos poetas procedentes de ochenta países.

En la introducción del acto, Justo Jorge Padrón dio a conocer la existencia de «una agresión orquestada, absolutamente planeada para tirar a la línea de flotación del Festival y rom-



Corcuera recibió la escultura de Fernando Garcíarramos.

per su continuidad».

En este sentido se refirió a los carteles del Festival arrancados por un grupo de jóvenes «para desinformar a la gente; el envío de cartas difamatorias, injuriosas y calumniosas a las instituciones y sus máximos dirigentes con el fin de dar una imagen negativa de su persona, así como llamadas telefónicas anónimas». El director del Festival reivindicó la dignidad de los poetas y manifestó su determinación para conti-

nuar con la organización del certamen.

El Festival de Poesía de Las Palmas de Gran Canaria, que cuenta con un presupuesto de 96.000 euros, ha sido organizado con el patrocinio de la Presidencia del Gobierno de Canarias, de la Consejería de Cultura del Cabildo de Gran Canaria, de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, de La Caja de Canarias y de Audi.

TEATRO CUYÁS

DICIEMBRE

2002



12 JUEVES, 20.30 h.  
13 VIERNES y  
14 SÁBADO, 19.00 y 22.30 h.  
15 DOMINGO, 19.00 h.

EL MUSICAL  
LA NOCHE  
DE SABINA

ESTRENO ABSOLUTO

PRECIO INICIAL PATIO DE BUTACAS 17.00€  
1ª ANFITHEATRO BAJO 14.00€  
1ª ANFITHEATRO ALTO 12.50€  
2ª ANFITHEATRO 11.00€



25 MIÉRCOLES, 26 JUEVES  
y 27 VIERNES 18.00 h.

BALLET  
INFANTIL  
DE PERM  
Coppelia

de LEO DELIBES

PRECIO ÚNICO SIN DESCUENTOS  
ADULTOS: 6.00€  
NIÑOS menores de 14 años: 3.00€

VENTA ANTICIPADA: 902 495 504. Entradas disponibles una hora y media antes del comienzo de cada función.

INFORMACIÓN: 928 432 181

Horario de equities: 11.30 a 13.30 h. y 17.00 a 20.30 h.

TEATRO CUYÁS, C/ Viera y Clavijo s/n  
Las Palmas de Gran Canaria  
info@teatrocuyas.com www.teatrocuyas.com

